

MECENAZGO ARGENTINO EN MALLORCA: ADÁN DIEHL, CARLOS TORNQUIST Y EL HOTEL FORMENTOR*

*Francisca Lladó Pol***

*Sabido es que en las familias burguesas los hijos que pretenden seguir su vocación
artística, son el equivalente
masculino de las hijas que se entregan al libertinaje.*

Adán Diehl¹

Resumen: La obra del hotel Formentor fue producto del diletante y mecenas de las artes Adán Diehl. Gracias a la colaboración de la banca Tornquist, se construyó un edificio ejemplar en lo que a equilibrio entre arquitectura y paisaje se refieren. En este trabajo se señala el contexto sociocultural de Diehl, el proceso de construcción del hotel, su evolución posterior y su distintiva contribución al patrimonio cultural de Mallorca.

Abstract: The construction of the Formentor Hotel was the result of the dilettante and patron of the arts Adam Diehl. Thanks to the cooperation of the Tornquist Bank, an exemplary building was built with a balance between architecture and landscape. This paper points out the sociocultural context

* El presente artículo fue presentado como comunicación en la *Journée Internationale d'Études "Le Patronat, l'Art et les Artistes"*, organizado por el *Centre de Recherches Historiques sur les Sociétés Méditerranéennes de la Université de Perpignan Via Domitia*, el 7 de octubre de 2011, bajo el título de "*La commande pour la construction de l'Hôtel Formentor à Majorque*". Una vez revisado, este trabajo forma parte de los resultados derivados del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad, Plan Nacional de I+D+i (2008-2011) bajo el título "Ciudades históricas y paisaje construido: análisis de sus valores y estado de protección jurídica. Una propuesta de reordenación" (HAR2012-36193).

** Doctora en Historia del Arte (Universidad de las Islas Baleares, España). Profesora Titular de Historia del Arte (Universidad de las Islas Baleares). Email: francisca.llado@uib.es

of Diehl, the process of construction of the hotel, its subsequent evolution and its distinctive contribution to the cultural heritage of Mallorca.

A manera de introducción

En el verano de 1929 abrió sus puertas en la Costa Norte de Mallorca el hotel Formentor, marcando un hito en el desarrollo de la actividad turística al igual que su impacto en la isla, en unos años en que lejos del actual destino turístico de masas, Mallorca era un lugar paradisíaco que conservaba intactas sus playas y costas. Un sitio que atrajo a numerosos viajeros argentinos que buscaron, y en muchos casos encontraron, el paraíso perdido; o bien, como señaló Jorge Luis Borges, “un lugar parecido a la felicidad, apto escenario de dicha”, aunque reconoció, “que como tantos otros, isleños y forasteros, no había poseído nunca el caudal de felicidad que uno debe llevar dentro para sentirse espectador digno (y no avergonzado) de tanta claridad de belleza” (Borges, 1926).

La “Isla de Oro”,² epíteto frecuentemente utilizado para definir la isla de Mallorca entre 1907 y hasta aproximadamente 1936 con el estallido de la Guerra Civil, devino un centro de atracción de numerosos viajeros extranjeros e incipientes turistas, donde el Hotel Formentor se convirtió en lugar de visita obligada.

Pero el lujo exquisito de la península de Formentor fue un caso aislado, ya que durante la dictadura de Primo de Rivera, la sociedad mallorquina era esencialmente rural, con altos índices de analfabetismo, una importante emigración hacia la Argentina y una intelectualidad conservadora que se movía entre las pautas del modernismo³ y el Noucentismo⁴ (Cantarellas Camps, 2008: 239-261). En este cruce migratorio, entre mallorquines que buscaron en la Argentina un lugar donde superar sus carencias económicas y unos intelectuales argentinos que viajaron a la Europa de la *Belle Époque* para ampliar su formación intelectual, el diletante Adán Carlos Adalberto Diehl recaló en Mallorca quedando cautivado ante el paisaje aún virgen. Gracias a la ayuda financiera del banquero Carlos Tornquist

consiguió llevar a cabo uno de los proyectos más significativos de equilibrio ejemplarizante entre el paisaje y una arquitectura hotelera para un turismo de élite. Una construcción realizada gracias al mecenazgo cultural de Diehl y al poder económico de Tornquist.

Los protagonistas

Como se ha dejado entrever, entre el año 1900 y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, un importante grupo de intelectuales y diletantes argentinos se desplazaron a Europa con la finalidad de ampliar sus estudios, unos viajes que continuaron en el período entre-guerras, y que para el caso que nos ocupa finalizó drásticamente a raíz del impacto de la Guerra Civil. No podemos olvidar que estamos ante unas décadas en las que la Argentina estaba en un período de crecimiento económico basado en la exportación agropecuaria pero con unos intereses culturales que, si bien miraban hacia Europa, por otro lado se cuestionaban cómo debía ser el verdadero arte argentino. Como apunta Diana Wechsler, la disputa planteaba una serie de problemas como la necesidad de un estímulo para las artes en el país, así como una clara definición sobre los rasgos de la cultura nacional y, dentro de ella, qué es lo argentino en arte (Wechsler, 1998: 14).

Adán Diehl (1891-1953) formó parte de este grupo que se cuestionaba no solamente cómo debía ser la Argentina a principios del siglo XX, sino también qué derroteros debía seguir el arte. Nació en el seno de una familia burguesa de Buenos Aires de origen alemán, destacando que su abuelo materno Adán Altgelt, fue el primer embajador de Alemania en la Argentina. En la capital del Plata, su abuelo se casó con Adelaida Tornquist, emparentado con la que será una prestigiosa familia de banqueros igualmente alemanes. Su nieto estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y con posterioridad Derecho en la Universidad de Buenos Aires, aunque su interés por las letras y las artes lo llevó a formar parte del grupo de “Los Pare-ra”, integrado por jóvenes que se reunían en el taller del entonces estudiante de arquitectura Alejandro Bustillo, ubicado en la calle porteña del

mismo nombre. Dicho grupo estaba integrado por Alfredo González Garaño, Ricardo Güiraldes, Tito Cittadini, Aníbal Nocetti, Carlos Ayerza y Alberto Gironde, entre otros. Como señaló más tarde Tito Cittadini, dicho grupo “Llegó a ejercer marcada influencia en la orientación intelectual de las nuevas generaciones porteñas de aquél tiempo. Efectivamente: del ejemplo “Parera”, derivaron poco después, otras peñas artístico-literarias, tales como “La Púa”, capitaneada por el poeta Zapata Quesada y Martín Fierro con Oliverio Gironde a la cabeza” (Cittadini, 1954: 24). Unos nombres que no resultan aleatorios ya que algunos miembros del grupo se reencontrarán primero en París y posteriormente en Mallorca, vinculados en mayor o menor medida a la empresa del Hotel Formentor.

Una vez finalizados sus estudios Diehl viajó a París, el reclamo para los jóvenes argentinos quienes a través de becas⁵ o de ayudas familiares pasaban largas temporadas en los talleres y academias. Estudios que compaginaron con intereses más mundanos como los del *music-hall*. Diehl, junto a Ricardo Güiraldes, Aníbal Nocetti y Alberto Lagos alquiló un piso en la capital francesa, a la vez que comenzó a empaparse de la actualidad literaria, relacionándose con el grupo de la *Nouvelle Revue Française*. Solían reunirse en el Café Avenue, el Magic City o en la librería *Aux Amis des livres*. Y será en estas reuniones donde por mediación de Tito Cittadini conoció al pintor catalán Hermen Anglada Camarasa,⁶ quien a través de sus palabras difundió el paisaje de Mallorca. Una isla hacia la cual se desplazaron sus discípulos argentinos movidos por el interés de encontrar un lugar de evasión o simplemente un lugar donde pintar libremente al margen de los encorsetamientos formales academicistas. Pero, una vez en Mallorca, de forma más o menos generalizada, abandonaron los temas precedentes a la vez que se centraron en el paisaje al cual dieron un giro sustancial hacia formas expresionistas, simbolistas y decorativas.

Respecto del grupo de artistas argentinos, resultan de gran claridad las palabras del poeta Ricardo Güiraldes⁷: “La época en que conocimos al gran pintor (refiriéndose a Anglada Camarasa) oscila alrededor de 1909-1911. Hablo en plural, pensando en R.A. López Buchardo, Franco, Lagos, Diehl, Cittadini, los Gironde, González Garaño, de los cuales muchos fue-

ron sus discípulos. Era la época de la Rue Ganneron, de la academia Vitti, de las noches del Magic City. Nuestro entusiasmo rodaba como una calecita en torno a Anglada, a quienes oíamos comentar lo que había transpuesto o transpondría a sus telas” (Güiraldes, 1924).

Con el estallido de la Gran Guerra, Diehl se convirtió en corresponsal para el periódico argentino *La Nación*, circunstancia que lo obligó a regresar a Buenos Aires en 1915. De modo, que los primeros cuatro años pasados en Europa fueron de formación intelectual, viviendo como un verdadero diletante gracias a la fortuna familiar. Aún habremos de esperar a que se convirtiera en mecenas, pero en todo caso fue un viaje trascendental en el que elaboró su primer imaginario sobre Mallorca y a partir de este momento, regresar a la isla se convirtió en su objetivo prioritario. Debido a falta de fuentes, no podemos asegurar que durante el primer viaje a Europa haya visitado Mallorca, aunque Tito Cittadini a través de algunos de sus textos así parece insinuarlo.

Otra de las consecuencias del estallido de la Primera Guerra Mundial fue que el pintor Hermen Anglada Camarasa se desplazó a Mallorca, concretamente al Puerto de Pollença, acompañado de sus discípulos latinoamericanos,⁸ conformando un grupo sumamente sólido que contribuyó a la renovación de la pintura de paisaje, así como a la difusión internacional de la isla.

En Buenos Aires, su primo Carlos Alfredo Tornquist se había convertido en el director de la Banca Tornquist en 1908, la cual había sido fundada por su padre Ernesto Tornquist, jugando un papel destacado en el progreso y estabilidad financiera de la Argentina, dedicándose además a la importación y exportación. En 1907 Alfredo Tornquist convirtió la banca en sociedad anónima y haciendo honor de su condición de masón, contempló la filantropía, la solidaridad y el progreso. Entre sus propuestas destaca la construcción del Plaza Hotel, proyectado en 1907 por el arquitecto alemán Alfred Zucker, cuyo currículum incluía dos construcciones neoyorquinas: el Hotel Majestic y el Park Row Building (Blázquez, 2010). En tan sólo dos años se vieron finalizadas las obras de un edificio articulado sobre una estructura de hierro y un total de siete pisos, que contó con

todas las comodidades e innovaciones de la época, con la intención de que la capital argentina dispusiera de edificios significativos siguiendo los criterios de las nuevas tipologías arquitectónicas europeas, a la vez que se convirtió en uno de los hoteles más lujosos de Latinoamérica. La muerte de Ernesto Tornquist determinó que su hijo Carlos se hiciera cargo de la inauguración del hotel, la que tuvo lugar el 15 de julio de 1909. Carlos siguió los mismos criterios de su padre, tanto en los aspectos económicos como en la política social.

Al margen de numerosos edificios que fueron construidos bajo su patrocinio, vale la pena detenerse en su relación con el arquitecto Alejandro Bustillo, que como ya hemos indicado formaba parte del grupo “Los Pareira”. Mientras sus amigos habían partido hacia Europa, él se aplicó de lleno a la pintura y en 1914 finalizó sus estudios de arquitectura, dedicándose inicialmente a la construcción de obras de infraestructura agroganadera en la zona de la pampa húmeda argentina. Dos años antes había obtenido el Primer Premio del Salón Nacional de Pintura del Museo de Bellas Artes, con lo cual estamos ante un arquitecto que desarrolló una obra poliédrica, alternando la práctica de la pintura, la escultura y la arquitectura.

En 1921, Carlos Tornquist pensó que el arquitecto debía cumplir con el ritual europeísta y por tal motivo lo invitó durante dos años a París. El banquero actuó, pues, como un filántropo que apostó por un arquitecto que habría de convertirse con los años en una figura clave en la arquitectura del ocio en la Argentina. Precisamente fue el banquero quien le encargó el proyecto para su residencia particular en el barrio bonaerense de Palermo Chico, una construcción que formaba parte de la serie de *hôtels particuliers*, edificados paralelamente en Bruselas, París y Buenos Aires entre 1924 y 1930. Éstos respondían a la adaptación de residencias nobiliarias rurales propias de la Francia de los Luises, con plantas de disposición protocolar y recorridos ceremoniales a partir de un gran acceso y una escalera de honor que conducía a un salón de recepciones; sobre esta planta principal, que incluía salones-comedor y salas de estar, se disponía el nivel de dormitorios y se remataba con un ático en mansarda destinado al servicio (Ramos, 1995).

Volviendo al año 1921, coincidiendo con la estada de Alejandro Bustillo en París (1921-1922), Adán Diehl visitó Mallorca durante el invierno (Riera, 2009: 40). Durante el verano anterior, habían hecho lo propio Ricardo Güiraldes junto a Alfredo González Garaño y su esposa Marieta Ayerza, ambos cuñados de Alejandro Bustillo, con lo cual vemos que “Los Parera” cada vez estaban más presentes en la isla, siendo probable afirmar que Bustillo estuvo en Mallorca con anterioridad a la construcción del hotel Formentor.

En el transcurso de viajes de ida y vuelta entre Mallorca, París y Buenos Aires, la amistad entre Anglada y Diehl se fue estrechando, un hecho que puede constatarse a través de la consulta del archivo Anglada Camarasa, en el cual existen una serie de documentos sobre compras de pinturas por parte del argentino, como por ejemplo “La Gata Rosa”. Unas adquisiciones efectuadas en momentos en que tenía fijada su residencia a medio camino entre Buenos Aires y París, aunque los cuadros eran enviados a la capital argentina. Igualmente, en el mencionado archivo existe un texto de Diehl, una reseña biográfica inconclusa sobre la producción artística de Anglada Camarasa (Archivo Anglada Camarasa, d-0062). Hechos que indican la amistad y admiración mutua.

No será hasta 1926 en que Adán Diehl y su esposa María Elena Popolizio se establezcan definitivamente en la isla, primeramente en una sencilla casa de la playa de Formentor, mientras levantaba en un mes, L’Horta, casa proyectada en el municipio de Pollença por él mismo y rodeada de naturaleza, desde la cual realizaron numerosas excursiones a pie, llegando en una de ellas hasta la península de Formentor.

La construcción del hotel Formentor

Desde el siglo XVII hasta 1928 los terrenos del actual hotel Formentor habían pertenecido a la familia del poeta Mossen Costa i Llobera (Llull, 1995: 8). En el momento de la compra, estaban divididos en dos zonas: Llevant y Ponent, la primera en manos del hermano del poeta, Pere Costa i Llobera y

la segunda era propiedad de los hermanos Josep y Pere Costa Díaz. A efectos hereditarios, la península de Formentor se había dividido a través de una línea imaginaria equidistante entre ambas costas.

En 1926 Adán Diehl compró la zona de Llevant con la intención de construir una especie de parque natural, tal como afirmaba la prensa de la época: “El terreno adquirido por Diehl será, en realidad, destinado a parque, si este nombre puede darse a un bello paraje en que la Naturaleza se muestra en todo su esplendor, en que los árboles no se vean mutilados ni arrancados por la mano del hombre, y en donde los turistas hallen un nuevo motivo de inspiración” (*El Día*, 1927). Dos años más tarde Diehl adquirió las tierras de Ponent. En total la compra ascendió a 520.000 pesetas y para hacer frente a dicha cuantía contó con la ayuda financiera de la Banca Tornquist, pudiendo abonar el préstamo a lo largo de 10 años con un interés de tan sólo el 1%. Si bien Carlos Tornquist era un hombre de negocios, en ningún momento valoró el interés final del proyecto y su futura rentabilidad. Contagiado por la euforia y el optimismo de Diehl no dudó en financiarlo, a la vez que actuó como intermediario con las cajas isleñas, especialmente con el Crédito Balear.

A Diehl le movía la intención de construir una casa familiar en la que poder reunir a sus amigos pintores y escritores. Cautivado por el paisaje, pensaba que era un lugar idóneo para la construcción de un cenáculo o falanstero cultural donde la contemplación de la naturaleza fuera un punto decisivo para desarrollar cualquier actividad cultural. Pero, una vez adquiridos los terrenos se replanteó otra forma de rentabilizar la inversión y pensó que un hotel sería la fórmula idónea, una idea que fue fomentada por el pintor Tito Cittadini.⁹

En principio pensó levantar el hotel en una antigua fábrica de tejas, *la teulera*, pero un incendio fortuito le hizo cambiar de idea y optó por construirlo en la zona de Ponent, cercana a la playa, orientado hacia el Sur y resguardado de los vientos del Norte. En tan sólo un año y medio se levantó el edificio, que según argumentó su esposa, fue proyectado por él mismo: “Hemos de recordar que este enorme hotel se hizo de tal envergadura a cargo únicamente de Adán (...) Parece imposible que un solo hombre sin

ser ingeniero ni arquitecto hubiese podido realizar una obra semejante (Popolicio, 1954: 16-17).

Este aspecto resulta dudoso y tal como afirma Miguel Seguí Aznar (Seguí Aznar, 2001:43) seguramente se asesoró con algún profesional de la época, quien le habría ayudado en la elaboración de los planos, que, según el libro de registros del Ayuntamiento de Pollença, se presentaron en la Comisión permanente del primero de Mayo de 1929¹⁰. Dichos planos no se han podido consultar por hallarse extraviados, y la referencia más cercana es un proyecto localizado en el archivo del arquitecto Guillem Forteza, sobre un hotel en Formentor denominado Monumental, que no se corresponde abiertamente con el proyecto de Diehl.

Seguramente le ayudaron sus amigos Tito Cittadini, quien había estudiado algunos años de arquitectura, Alejandro Bustillo y Felipe Bellini,¹¹ que además de pintor era ingeniero urbanista y de quien sí consta que intervino en la proyección y edificación de los jardines que en el año 1957 fueron rediseñados por Nicolau Maria Rubió i Tudurí (Bosch i Espelta, 1989: 162). Se trata de un terreno orientado hacia la playa, donde Bellini salvó el desnivel a través de una escalinata, de modo que el hotel quedó inmerso en unos jardines que combinaron vegetación autóctona y ornamental, siguiendo criterios europeístas.

Para la construcción del hotel, se contó con unas ciento cincuenta personas (G.S., 1929: 1), introduciendo fórmulas de contratación desconocidas en la Mallorca de finales de los años veinte. Siguiendo sus ideales democráticos basados en el derecho al trabajo, así como al tiempo destinado al descanso, organizó tres brigadas de peones quienes trabajaban ocho horas diarias, contribuyendo a reducir la crisis laboral del pueblo de Pollença, tal como puede observarse en el libro de Actas del Ayuntamiento: “A propuesta del mismo alcalde acuerda la Comisión en acta su satisfacción de ver las obras que está realizando en Formentor D. Adán Diehl no sólo por la importancia para el Turismo sino también por haber resuelto en gran parte la crisis de trabajo que se sentía”.¹² Diehl se muestra como un hombre ambicioso en sus ideales pero respetuoso en sus formas, de modo que el “ejemplo de Formentor” dio que hablar entre el personal de albañilería,

pero también entre otros empresarios mallorquines e incluso fue mencionado como modelo en el Parlament de Catalunya, según testimonio de su esposa María Elena Popolicio (Riera, 2009: 71).

Respecto al edificio, es de líneas sobrias, de planta rectangular con un cuerpo central que destaca en la fachada que se desplaza hacia el mar. Constaba inicialmente de una planta baja en la cual estaba alojada la cocina, el comedor, salones y otras dependencias destinadas a los servicios comunes, para pasar en altura a tres pisos destinados a cincuenta habitaciones, además de un sótano.

El conjunto exterior no presenta un estilo definido. Los muros, con revoque y encalados en blanco, no tienen detalles ornamentales. Únicamente destacan las cubiertas de vertientes inclinadas y teja árabe, que sobresalen en voladizo sobre la última planta, dejando al descubierto los extremos de las vigas de madera vista, detalle que puede estar inspirado en la arquitectura tradicional mallorquina (Seguí Aznar, 2001: 43). Respecto a la decoración y al acondicionamiento interior, se caracterizan por un lujo sin precedentes, ya que además de disponer de luz eléctrica, teléfono y agua caliente, el mobiliario, elegido por María Elena Popolicio, se correspondía a criterios tradicionales tales como las camas salomónicas encargadas a la fábrica de muebles Quesada y cubrecamas confeccionados por las monjas de Pollença, mientras que las cuberterías eran de plata, las cristalerías de Baccarat y las vajillas de Limoges. Una vez más debemos recurrir a la prensa de la época para obtener una visión de conjunto, así como destacar la buena acogida del proyecto:

Luz diáfana en las habitaciones todas, calefacción y agua caliente en cualquier momento, sistemas adecuados de lonas para aislarse del sol cegador, mobiliario en el que junto a la simplicidad de líneas, distintivo de modernidad, propone una nota de vivo contraste...las columnas salomónicas de las camas mallorquinas, roba de llengos como motivo decorativo, en fin, una verdadera sensación de una obra grande, bien orientada y animada por un intenso cariño a Mallorca (*El Día*, 1929).

Del hotel, al que inicialmente sólo se podía acceder en barca desde el Puerto de Pollença, sorprende la concepción unitaria entre edificio y paisaje. Esta perfecta armonía fue desde el primer momento uno de los puntales que atrajo a los incipientes turistas. Un buen ejemplo lo encontramos en Francis de Miomandre, que en su obra *Mallorca*, dedicada a Adán Diehl y con ilustraciones de Tito Cittadini y fotografías de Guillem Bestard, Kronauer y Piganiol, describió de la siguiente manera la visión paradisíaca del paisaje: “Llegaba de Pollensa, acababa de doblar el Cabo del Faro, y de repente se me apareció, al final de la masa marina verdaderamente traslúcida y azul, esta franja de arena pura, deslumbrante como polvo de perlas y bordeada al fondo de una línea de pinos verdes... Y todo esto era tan fresco, tan nuevo, tan edénico!” (De Miomandre, 1933: 14).

Es evidente que, si se pretendía potenciar un establecimiento hotelero en la península de Formentor, se debía resolver el acceso a través de la construcción de una carretera que uniera el Puerto de Pollença con el hotel. Si bien existía un primer proyecto del año 1921 presentado por el ingeniero Miquel Sancho i Sancho (Lladó Pol, 2004:17), el mismo no pudo llevarse a cabo por falta de recursos económicos. La construcción del hotel será el justificante que finalmente permita la construcción de la misma. En sesión plenaria del 25 de junio de 1927, la Excelentísima Diputación Provincial de Baleares aprobó la orden de prelación que llevaría a cabo la construcción en manos del ingeniero Antoni Parietti Coll.¹³ La construcción del camino vecinal del “Faro del Puerto de Pollensa, por Albercuix, a la Cala del Pi de la Posada”¹⁴ comenzó en abril de 1928 y debía finalizar en dos años. Pero una vez puesto en marcha el proyecto, el ingeniero Parietti presentó una memoria justificativa donde solicitaba una reforma, alegando la construcción del hotel, el cual requería de un camino vecinal para facilitar el acceso:

Si no fueran suficientes los encantos del paisaje en que se desarrolla, se ha construido en los alrededores del final del Camino, un enorme Hotel de gran confort y capacidad que aumentará aun más la corriente internacional de turismo ya encauzada hacia aquellos deliciosos paisajes, cuya fama es

tan grande que hoy, el nombre de Formentor posee ya en todo el mundo una popularidad que corre parejas con las imponderables grutas de Artá y del Drach, sitios, como es sabido culminantes de Mallorca.¹⁵

Los cambios efectuados retardaron la inauguración de la carretera, que fue finalizada en febrero de 1930, seis meses después que el hotel abriera sus puertas, de modo que durante dicho período la única forma de acceder era por barcas.

De la euforia a la bancarrota

Convertido en empresario, Diehl no reparó en gastos y pensó que la propaganda debía ser esencial para atraer turistas. La historia oral asegura que se colocó un anuncio en la Torre Eiffel (Villalonga, 1934: 13), algo que sólo había conseguido la casa Citröen, así como un dirigible anunciando el hotel que sobrevolaba la ciudad de París. Hechos que no se han podido probar, aunque sí es cierto que en las más importantes estaciones marítimas y ferroviarias francesas así como en la Oficina de España en París se exhibía propaganda del hotel.

Desde el mismo momento de la inauguración, como buen diletante, Diehl celebró fiestas y eventos sociales. Siguiendo el modelo de Carlos Tornquist en el Hotel Plaza de Buenos Aires, quien organizó fiestas semanales con las finalidades que los clientes pudieran establecer fructíferos contactos económicos e incluso institucionalizó el tango a través de la participación de orquestas semanales (Halperín, 2009), Diehl hizo lo propio, aunque con finalidades culturales y deportivas, amenizadas por un orquesta francesa.

Uno de los primeros actos, fue el homenaje al pintor Tito Cittadini, el 4 de septiembre de 1929 con el propósito de celebrar los éxitos del pintor en la Argentina. Un acontecimiento que fue reflejado por la prensa, destacando especialmente el menú: “Consomé frío servido en taza, delicias de lubina, barquillos de foi-gras con gelatina de oporto, pequeños guisantes a la inglesa, pollo a la fricandaise, canastillas de frutas, moka. Vinos: cocktail

Formentor¹⁶, González Byas Tío Pepe, Chateau Tayac 1920, Chateau Aut.-Bages, Mum Cordon Rouge, Marie Brizart, Benedictine, Chartreuse, Cointreau, Grand Marnier, Grande, Fino Champagne d'Acharpé. Cigarros" (*La Almudaina*, 1929).

Era evidente que el lujo y la excentricidad no encontraban rival entre los hoteles coetáneos, pero fueron fiestas que se mantuvieron de espaldas a la sociedad mallorquina, que observaba entre incrédula y escéptica el desarrollo de los acontecimientos. A este acto siguieron otros, destacando la celebración de la Semana de la Sabiduría en marzo de 1931, organizada por el diputado Joan Estelrich y contando con la participación del Conde de Keyserling.¹⁷ Sin embargo y dada la convulsión política de España, el evento no contó con los participantes previstos, aunque haya llenado páginas sobre uno de los períodos más amables de la historia social y cultural de Mallorca en los tumultuosos años de la Segunda República.

A pesar de la publicidad y de contar con el apoyo de la institución Fomento de Turismo, los huéspedes eran escasos, inversamente proporcional a los desmesurados gastos de funcionamiento y los sueldos del personal. De ahí que Diehl a partir de 1930 haya tenido que buscar otros socios para poder hacer frente a la previsible bancarrota. Así nació la Sociedad Mercantil Formentor S.A.¹⁸ con domicilio en la propia casa de Diehl, en L'Horta de Pollença, y cuya finalidad era la explotación del turismo en todos sus aspectos. Dicha sociedad tendría una duración de cincuenta años y el capital inicial era de cinco millones de pesetas. Diehl aparece como socio fundador y como tal, aportaba la finca de Formentor, pero la sociedad estaba regida y administrada por la junta de accionistas, el consejo de administraciones y el director gerente. Evidentemente, la diferencia entre el número de acciones de Adán Diehl (9.000) y el resto de socios era más que significativa, aunque merece detenernos en ellos, quienes eran todos de Palma: Guillermo Borrás (50 acciones), José María Mádico (50 acciones), Pedro de Montaner y Gual, Conde de Peralada (4 acciones) y Gabriel Villalonga (4 acciones), este último secretario representante de la sociedad.

En 1933 la zona de Cala Murta fue segregada de la zona de Llevant para su urbanización, una parte fue entregada a Tito Cittadini, dos solares

a Felipe Bellini y el resto a Carlos Torquinst, que estaba visitando el hotel y que debió aceptar en pago ante las terribles deudas que acechaban a Diehl. Unos terrenos que más tarde fueron adquiridos por Ignasi Rotger, hasta ahora secretario personal de Diehl y más adelante administrador gerente de la finca.

En un último intento se pusieron solares a la venta para su urbanización: “Ultimándose el nuevo plan de urbanización, se pondrán a la venta un número de solares a precio muy ventajoso dentro de un limitado periodo de tiempo. Para los 30 primeros compradores que deseen edificar inmediatamente ofrecemos la construcción de su chalet con el pago del 40% del importe en el curso de la obra y el resto en plazos mensuales durante 15 años. Con su propio alquiler se es propietario. Pida U. Detalles sobre las ventajas de ser propietario en Formentor y no olvide que hay comunicación diaria con Palma. Tiene electricidad, teléfono, agua corriente, todos los deportes, golf inclusive. Playa transparente, hermosos bosques hasta la orilla del mar” (*Brisas*, N° 2, mayo 1934).

Los sueños de Adán Diehl se desvanecían y las tierras que de forma indivisible se habían mantenido desde el siglo XVII se vendían al mejor postor. Urbanización implicaba a su vez la tala del pinar de la finca, unos pinos que había intentado mantener desde los inicios como homenaje a Costa i Llobera, así como por su defensa al paisaje natural.

De forma paradójica o apocalíptica, entre los meses de junio y septiembre de 1934, la prestigiosa revista *Brisas* presentó dos artículos ilustrados sobre Formentor, destacando tanto el lujo y confort del hotel, como el de las nuevas propiedades, señalando además a los ilustres visitantes: el príncipe de Gales, Carlos Tornquist, Lady Cambell Cook, lord Salisbury o el artista Rynaldo Luza: “Fatalmente se cumplirá el destino. Y aún cuando todo ese confort y esa espiritualidad solo hubieran de servir para nuestra desdicha, nuestra alma deslumbrada exclamaría torpemente como el poema decadente: ... más ya que nuestro dulce amor sea delito, gocemos de la causa de la condenación” (Villalonga, 1934: 12-16).

Ni el intento de la venta de solares, ni la publicidad gratuita dieron sus frutos y, finalmente en junio de 1934 Diehl tuvo que ceder terrenos a los

acreedores que fueron un número de veinticinco, además de entregar voluntariamente parte del terreno a Jaime Enseñat, presidente de la Sociedad; a Francis de Miomandre y al ilustrísimo Sr. Arzobispo de las Baleares. Finalmente, en el mes de diciembre el hotel cerró sus puertas, en un momento en que su propietario ya no era Adán Diehl, sino sus acreedores y el Banco de Crédito Balear. En febrero de 1935 el banco entró en suspensión de pagos y traspasó el hotel, tal como puede leerse en un anuncio de un periódico barcelonés: “Traspaso Hotel Formentor y propiedades anejas. A causa de hallarse en suspensión de pagos el Crédito Balear, esta entidad cede mejor proposición, mayoría acciones, casi totalidad obligaciones y créditos Hotel Formentor. Urge operación. Razón: Banco Crédito Balear, Palma de Mallorca. Admítense proposiciones contrato explotación negocio” (*La Vanguardia*, 10 de febrero de 1935).

El cierre del hotel Formentor se ha asociado a las consecuencias de la crisis mundial de 1929, afirmación que habría de matizarse, ya que en Mallorca el fenómeno del turismo había permitido afianzar la estructura económica insular, retrasando las consecuencias de la crisis, a la vez que crea el precedente inmediato del *boom* turístico posterior a la Segunda Guerra Mundial (Barceló Pons, 1966: 47). Tal es así que la situación económica y social en 1930 es la más significativa de la época y es en dicho año, cuando desde la prensa y otras publicaciones vinculantes, se reconoce definitivamente que el turismo es una saneada fuente de riqueza, y que su importancia destaca entre los demás sectores de la producción (Seguí Aznar, 2001: 19).

Al reabrirse el hotel en abril de 1935, al parecer, estaba en manos del señor Enseñat, abogado del Banco de Crédito Balear; otra parte pasó al Banco Tornquist, que en 1936, consecuencia de la crisis de 1929 en la Argentina, hubo de fusionarse con el Banco Español del Río de la Plata; y el resto a la empresa Formentor S.A.. Durante la Guerra Civil fue adquirido por un grupo de empresarios valencianos y gallegos que finalmente lo cerraron ante la falta de turistas. De todos modos, llegados a este punto la información resulta certeramente difusa, ya que en la revista falangista *Aquí Estamos* dirigida por el periodista Pedro Ferrer Gibert, se incluye un artículo sobre el Hotel Formentor, dando a entender que aun estaba en funcionamiento: “El Hotel Formentor

consiguió atraer al turismo internacional, que se sintió subyugado por la solemnidad del lugar y a la vez por su confortable distribución y excelente cocina” (*Aquí Estamos*, 1939). Los términos son ambiguos y tal vez en los años más duros de la posguerra haya sido un recuerdo sentimental hacia una de las experiencias del cosmopolitismo en Mallorca. Lo que sí podemos afirmar es que en 1951 el hotel reabrió sus puertas de la mano de empresarios mallorquines, la familia Buadas.

De espaldas a la situación financiera vivida por el hotel y sus nuevos propietarios, Adán Diehl se despedía de Mallorca. Celebraciones en su casa familiar de L’Horta junto a sus amigos y vecinos, esencialmente obreros que, fruto de la república, agradecían las mejoras laborales obtenidas durante la construcción del hotel así como la consideración con que eran tratados sus trabajadores. El periódico quincenal *Pollença* recogió el homenaje en el cual Diehl fue reconocido como “Hijo Protector de Pollença”, destacando especialmente el papel jugado por los obreros en el mencionado evento: “...La comitiva se dirigió al antiguo convento de Santo Domingo en cuyo claustro se celebraba el banquete popular con que las Sociedades Obreras obsequiaban al homenajeado. El claustro, preparado para el banquete, presentaba un aspecto inmejorable. A la entrada se había dispuesto un arco de follaje con la siguiente dedicatoria: A Adán. El pueblo agradecido” (*Pollensa*, 1934).

Al margen del reconocimiento local, la prensa mallorquina dedicó algunos artículos al cierre del hotel, que además de demostrar el agradecimiento a Diehl, no supieron calibrar los verdaderos motivos del hundimiento de la empresa, alegando una campaña de desprestigio internacional hacia Mallorca como destino turístico: “La campaña contra Mallorca de los centros de turismo competidos por el auge que tomaba nuestra isla; una política de recelos que frenaba en lugar de estimular la afluencia de extranjeros a nuestra isla, y la crisis mundial que repercutió sobre todas las riquezas, han desviado al viajero de su ruta hacia Mallorca.... Y en estas circunstancias el Hotel Formentor, gala máxima de nuestra organización turística, orgullo de la industria hotelera española, bella concreción del sueño de un artista, se viene abajo, cierra sus puertas” (*La Última Hora*, 1934).

A principios de 1935 Adán Diehl junto a su esposa y la hija de ésta, embarcaron rumbo a Barcelona, pasando por París, donde María Elena Popolicio vendió parte de sus joyas y obras artísticas para poder sufragar los billetes hacia Buenos Aires, ciudad en la que murió Adán en 1953.

Conclusiones

El impacto que ha producido el turismo en Mallorca ha sido realmente revolucionario en todos los campos, destacando especialmente la relación turismo-arquitectura. Una relación que ha tenido unas consecuencias directas en la modelación del paisaje costanero y de los núcleos urbanos especializados y que en la actualidad unen o desunen a políticos, ecologistas, empresarios y a la sociedad civil en general, ya que en una isla, la conservación del paisaje y del patrimonio cultural son un verdadero reto.

Partiendo de esta evidencia, y al margen de la actual situación del hotel Formentor¹⁹, su construcción en 1929 resulta destacable por una serie de aspectos que giran en torno a conceptos como paisaje, arquitectura, cultura e internacionalismo. Unos términos que pudieron consolidarse gracias al mecenazgo cultural de un grupo de argentinos, que si bien en palabras de Le Corbusier (Moranta Pericás, 2009) actuaban como “nuevos ricos”, supieron planificar de forma ideal un nuevo enclave en la Costa Norte mallorquina, llegando a un justo equilibrio entre arquitectura y paisaje.

Si bien Diehl no pudo o no supo mantenerlo como actividad empresarial, marcó unas pautas de actuación que se convirtieron en modelo para una minoría de empresarios, ya que en las mismas fechas comenzaron a construirse urbanizaciones masificadas como las de Palma Nova, Santa Ponça o Alcanada, que provocaron un cambio más drástico en el perfil turístico de Mallorca en particular, y de las Baleares en general.

Al margen de la relación arquitectura-paisaje, el proyecto de Diehl debe entenderse como el de un diletante que apostó por el arte y la cultura, durante unas décadas en que dichas manifestaciones eran minoritarias y al margen de las vanguardias internacionales. Sus intereses personales, así como el de

sus amigos, tanto argentinos como europeos o mallorquines, hicieron de Mallorca un enclave en el cual se podía vivir de espaldas al acechante turismo. Así lo entendió Camilo José Cela que en 1954 viajó a Mallorca buscando el sosiego, e inaugurando en 1959 las “Conversaciones poéticas en Formentor”. Con el nuevo impulso, Formentor recuperó el espíritu inicial convirtiéndose en el “Club de los Poetas” y comenzando una nueva etapa marcada por aciertos y desaciertos, que han sido definidos por la escritora Carme Riera como “Formentorización frente a Balearización” (Riera, 2009: 13). O lo que es lo mismo, una construcción respetuosa frente a la destrucción masiva del territorio provocada por una urbanización masiva y desacertada.

NOTAS

- 1 Texto autógrafo. Se trata de una reseña biográfica sobre el pintor H. Anglada Camarasa (Archivo Anglada Camarasa 2-0062).
- 2 El epíteto que asimila Mallorca a “La Isla de Oro” es fruto de la novela homónima de Rubén Darío, la cual fue publicada por entregas en el periódico argentino *La Nación* entre los meses de abril y julio de 1907.
- 3 El Modernismo fue un movimiento complejo paralelo al Simbolismo, al Art Nouveau, la Sezassion, al Modern Style y al Jugendstil. En el caso catalán y por extensión a Mallorca, fue un fenómeno heterogéneo orientado hacia la comprensión de la naturaleza llegando hasta los límites del panteísmo. En el caso de la pintura llegó a asimilar pautas impresionistas a la vez que simbolistas (Alcover, 2005: 53-55).
- 4 En principio el Noucentismo no fue un estilo específico, sino la consolidación oportuna de una nueva generación inquieta y renovadora organizada en torno a Eugeni d’Ors a partir de 1907. Imbuido por el catalanismo político de Prat de la Riba, en las artes intentó ser un retorno a las raíces grecolatinas que se traduce un paisaje ordenado y contenido (Fontbona, 1979: 243). El Noucentismo llegó más tardíamente a Mallorca, siendo Miquel Ferrà la figura más representativa en torno a 1920 (Alcover, 2005:169).
- 5 La mayoría de los artistas argentinos que se desplazaron a Europa por el sistema de becas, lo hicieron a través del Patronato de Becarios presidido por Ernesto de la Cárcova, aunque su origen remoto se debe buscar en el año 1856, fecha en que Bartolomé Mitre, Ministro de la provincia de Buenos Aires, dispuso la creación de las primeras becas destinadas a la formación de artistas incipientes.
- 6 Hermen Anglada Camarasa residía en París desde 1894 e incluso llegó a nacionalizarse francés por considerar que el gobierno español era incapaz de comprender su arte. Respecto a la Argentina, tenía una estrecha relación, ya que había obtenido el Premio de Honor y

- Medalla de Oro en la Exposición Internacional del Centenario en 1910 con la obra *Valencia*, ubicada actualmente en “Caixa Forum” de Palma. Como consecuencia, muchos jóvenes sintieron un gran interés por su obra y tal vez por ello, los becados argentinos en París acudieron a su academia.
- 7 El poeta argentino Ricardo Güiraldes realizó dos viajes a Mallorca, en 1920 y en 1922. En el transcurso del segundo viaje coincidió con el matrimonio argentino González Garaño, el pintor Gregorio López Naguil, el chileno Valdés y el catalán Iserne. Este viaje es importante ya que dejó unas notas manuscritas de la que habría de ser una novela, que no llegó a escribir, sobre Mallorca (Lladó Pol, 2006 b).
 - 8 Además de Tito Cittadini, se desplazaron Gregorio López Naguil, Anibal Nocetti y Rodolfo Franco, a quienes se añadirán posteriormente Mariano Montesinos, Felipe Bellini o Roberto Ramaugé. Con anterioridad ya habían pasado o vivían en Mallorca otros argentinos como Francisco Bernareggi, Cesáreo Bernaldo de Quirós y Atilio Boveri (Lladó Pol, 2006a).
 - 9 Tito Cittadini (Buenos Aires, 1886 – Palma, 1960), perteneciente al grupo de “Los Pareira”, viajó a París en 1911 incorporándose a la academia Vitti en la que Anglada impartía clases, convirtiéndose en uno de sus discípulos más dilectos. En 1914 se desplazó a Mallorca donde inició una prolífica tarea como pintor (Lladó Pol, 2006b: 65-77).
 - 10 “Vista la instancia presentada por D. Adán Carlos Adalberto Diehl en súplica de permiso para construir un edificio destinado a Hotel en la finca de su propiedad denominada Formentor y cuyas obras se ajustarán a los planos que acompaña –resultando que los informes emitidos por las Comisiones de Sanidad y de Obras de este Ayuntamiento son favorables a la misma– la Comición en presencia del Estatuto municipal permanente, por unanimidad acuerda conceder al Sr. Diehl el permiso que solicita debiendo ajustarse las obras a los planos presentados y tener presente las disposiciones vigentes sobre obras” (Libro de entrada del Archivo Municipal de Pollença, n° 197).
 - 11 Felipe Bellini (Comacchio, 1892- Pollença, 1936), fue comisionado en 1924 por la Universidad de La Plata para cursar estudios en el Instituto de Urbanismo de París, donde se especializó en la planificación de parques y jardines junto a Jean-Claude Forestier. Viajó por primera vez a Mallorca en 1921 y se estableció definitivamente en 1933, combinando sus actividades de urbanista con la pintura y la dirección del periódico local *L’Atalaia* (Lladó Pol, 2006a:82-83).
 - 12 Libro de Actas del Ayuntamiento de Pollença, 30 de noviembre de 1928. Archivo Municipal de Pollença.
 - 13 Dicho documento, emitido por la Diputación Provincial de Baleares, se encuentra en el registro de entrada del Archivo Municipal de Pollença con el n° 162.
 - 14 Arxiu del Departament de Carreteres de la Conselleria d’Obres Públiques de Balears, expediente n° 823.
 - 15 Arxiu del Departament de Carreteres de la Conselleria d’Obres Públiques de Balears, expediente n° 1046.
 - 16 El cóctel “Formentor” se realizaba con partes proporcionales de ginebra, martini rojo, cointreau y soda. Se servía en vaso largo, adornado con una rodaja de naranja, otra de limón, menta y una guinda.

- 17 El conde de Keyserling fue un curioso personaje del periodo de entreguerras que había creado en Darmstadt la “Escuela de la Sabiduría”, por la que pasaron personalidades como Jung o Tagore. (Riera, 2009: 101).
- 18 Registro de la Propiedad de Pollença: Tomo 1816 (libro 165), Tomo 1714 (libro 154), Tomo 2010 (libro 181).
- 19 El año 2006 la cadena Barceló adquirió el Hotel Formentor presentando un proyecto de reforma integral del establecimiento. El mismo no fue bien recibido por la mayoría de grupos políticos, ecologistas y la sociedad civil. Al día de hoy no se ha resuelto y están a la espera de comenzar las obras.

REFERENCIAS

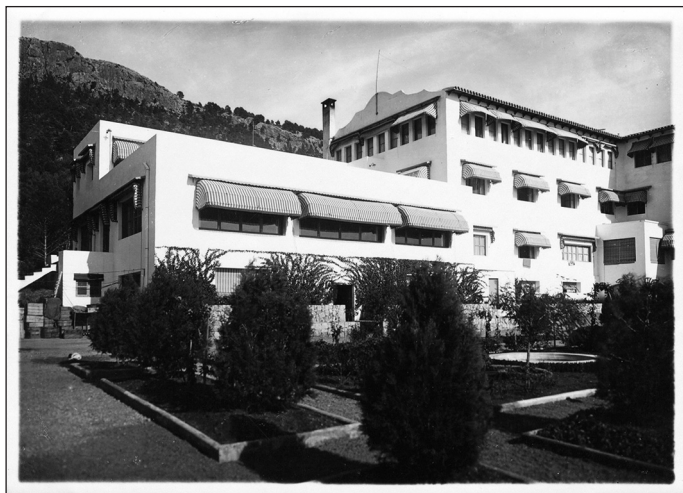
- Alcover, Manuela, 2005, *De L'illa d'Or a l'Illa de Nacre. La pintura paisatgística a Mallorca*, Palma de Mallorca: ediciones Cort.
- Aquí Estamos*, 1939, “Hotel Formentor”, Nro. 55, diciembre, p. 5.
- Barceló Pons, Bartomeu, 1966, “El Turismo en Mallorca en la época de 1925-1936”, *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de las Baleares* 651-652, pp. 47 y ss.
- Blázquez, Lorena, ca.2010, “Buenos Aires Belle Époque”, en http://www.revistaroomin.com/nota_historias_buenos_aires.php
- Borges, Jorge Luis, 1926, “Deseo”, *El Día*, 21 de noviembre.
- Bosch i Espelta, Josep, 1989, “Los jardines de Nicolau Maria Rubió i Tudurí”, en Bosch i Espelta, Josep (coord.), *Nicolau Maria Rubió i Tudurí (1891-1981). Jardiner y urbanista*, Madrid: Ediciones Dolce Calles/Real Jardín Botánico.
- Cantarellas Camps, Catalina, 2008, “Del paisaje de fin de siglo al atisbo de la vanguardia. La crítica de arte en Mallorca entre 1898 y 1936”, en Henares Cuellar (coord.), *La crítica de arte en España (1830-1936)*, Granada: Universidad de Granada, 2008.
- Cittadini, Tito, 1954 “Semblanza de Adán Diehl”, en AA.VV. *Homenaje a Adán Diehl*, Palma de Mallorca: Fomento de Turismo.
- De Miomandre, Francis, 1933, *Mallorca*, Grenoble: B. Arthaud.
- El Día*, 1927, “Acotaciones. Adán Diehl”, 25 de noviembre, p. 1.
- El Día*, 1929, “Adán Diehl. Formentor”, mayo, p.1.
- Fontbona, Francesc i Manent, Ramon, 1979, *El paisatgisme a Catalunya*, Barcelona: Ediciones Destino.

- G.S., 1929, "Formentor. La obra del señor Adán", *Pollensa*, Nro. 6, septiembre, p.1.
- Güiraldes, Ricardo, 1924, "Hermen Anglada Camarasa (Exposición "Amigos del Arte")", *Proa*, 2, septiembre.
- Halperín, Laura, 2009, "Un siglo", *La Nación*, domingo 24 de mayo.
- La Almudaina*, 1929, "Banquete a Tito Cittadini en el Hotel Formentor", 6 de septiembre, p. 4.
- La Última Hora*, 1934, "El Hotel Formentor", 14 de diciembre.
- Lladó Pol, Francisca, 2004, *L'Hotel Formentor d'Adán Diehl. Arquitectura, cultura i paisatge a l'entorn llatinoamericà dels anys trenta a Mallorca*, Palma: Quaderns Arca nº 16.
- Lladó Pol, Francisca, 2006a, *Pintores argentinos en Mallorca*, Palma: Leonard Muntaner, Editor.
- Lladó Pol, Francisca, 2006b, "Estudi crític", en Güiraldes, Ricardo, *Notas para un libro mallorquín*, Pollença: El Gall, pp. 67-75.
- Llull, Pablo, 1995, *Hotel Formentor. La historia de un prodigio*, Pollença: Inmobiliaria Formentor.
- Moranta Pericas, Rafael, 2009, "Vint-i-quatre llocs de pas", en *Massilia: Anuario de estudios lecorbusianos*, nº 2009, pp. 96-105.
- Pollensa*, 1934, Número especial dedicado al homenaje a Adán Diehl, 15 de febrero.
- Popolicio, María Elena, 1954, "Introducción", en AA.VV, *Homenaje a Adán Diehl*, Palma de Mallorca: Fomento de Turismo, pp.16-17.
- Ramos, Jorge, 1995, "Alejandro Bustillo: de la Hélade a la pampa", *Cuadernos de Historia*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J.Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, abril, Nro.6, en <http://www.arquitectura.com/historia/protag/bustillo/bustillo.asp>
- Riera, Carme, 2009, *Formentor. La utopía posible*, Formentor: Grupo Barceló.
- Seguí Aznar, Miguel, 2001, *La arquitectura del ocio en Baleares*, Palma de Mallorca: Leonard Muntaner editor.
- Villalonga, Llorenç, 1934, "Formentor", *Brisas*, Nro. 3, junio, pp. 12-16.
- Wechsler, Diana, 1998, "Fundaciones y re-fundaciones. Hitos para una historia del arte moderno en la Argentina", en Wechsler, Diana (coord.), *Desde la otra vereda. Momentos en el debate por un arte moderno en la Argentina (1880-1960)*, Buenos Aires: Ediciones del Jilguero.



■ Jardines del Hotel Formentor.

Colección: Felipe Bellini Ballesteros.



■ Los jardines del hotel Formentor combinaron la vegetación autóctona con la ornamental.

Colección: Felipe Bellini Ballesteros.
